

Cambiar de hábitos

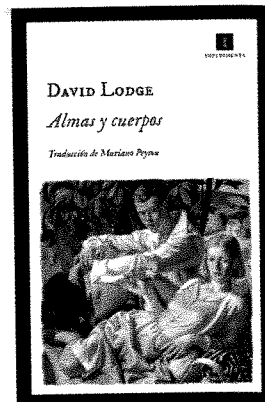
'ALMAS Y CUERPOS',

de David Lodge

(Impedimenta, 2020)

En esta curiosísima novela David Lodge (1936), de quien también Impedimenta acaba de publicar la vida novelada de H. G. Wells *Un hombre con atributos*, homenaja por activa y pasiva a su mentor, Graham Greene, otro católico contracorriente. *Almas y cuerpos* revisita la evolución de la Iglesia Católica Romana entre 1952, el Papa reinante Pío XII, aquí mejor parado de lo que la realidad mostrenca pretende demostrar, y el verano de 1978, muerte de Pablo VI y entronización del efímero Juan Pablo I para dar paso al terremoto polaco Wojtyła. Lo hace a través de los avatares del grupo de amigos que se reúnen al norte del Soho y al sur de Euston Road en una iglesia que responde al eufónico nombre de Nuestra Señora y San Judas, bajo la férula de un sacerdote, el padre Austin Brierley, quien misa, naturalmente, en latín. Y se juntan los amigos en el significativo día de San Valentín. Que si bien entre los sajones tiene más amplia latitud sentimental no deja de servir de apertura a una novela llena de intenciones eróticas, bien sazónada con lo que supuso la revolución sexual de los años 60. En parte por la

aparición de los anovulatorios, contra los que iría la andanada de Pablo VI con la encíclica *Humanae Vitae*. Todo ello queda reflejado en este libro que recrea un tiempo y unas costumbres a través de la evolución de los miembros del grupo. Y puesto que los de religión anglicana eran, de siempre, más receptivos al sexo —«¿Cómo puedes amar al prójimo si el papa ha prohibido la píldora?», cantaba con sorna protestante el dúo escocés The Corries—, lo suyo, lo acertado, es que sea Lodge, católico como se ha dicho, quien lleve al papel el cambio de hábitos. Incluyendo la cierta deserción de sacerdotes y monjas que buscaban no solamente sexo sino compañía para huir de una soledad desoladora. Que un novelista eche mano de semejante estrategia, grupal y cronológica, es viejo como el mundo; ocurre que Lodge, bien traducido por Mariano Peyrou, es lo suficientemente habilidoso para insertar en el tiempo esta comunidad que se deshace y vuelve a reunirse mientras fuera Suez y Hungría, el caso Profumo, Vietnam, Berkeley y el 68 marcan el contexto. Es decir que esta novela, incluidos los pertinentes comentarios del novelista, es muy útil para saber qué cosa fue todo aquello. / V. A.



Abigarrada polifonía

'REWIND',

de Juan Tallón

(Anagrama, 2020)

Una explosión en un edificio de Lyon se lleva por delante la vida de todos los ocupantes de uno de los pisos, estudiantes de Erasmus. De todos menos uno, el llamado Paul Madiot. También de los habitantes de otra de las viviendas, precisamente el matrimonio franco-marroquí usufructuario de las sustancias explosivas que provocan la desgracia. El único superviviente lo es, precisamente, por hallarse en el cuarto de baño en el momento de la explosión, dispuesto no solamente a orinar sino a meterse eso que llaman un tiro (de cocaína, ya se entiende). A Paul, pintor de cierto mérito y usuario de una de las voces que se ocupan de lo ocurrido, pertenece la última deposición, la que concluye con sorpresa el retroceso de *Rewind*.

Y tanto que hace ciar la historia en relación con una de las moradoras del piso de estudiantes internacionales. De Emma, sevillana, iremos sabiendo a través de sus padres, él, alto magistrado, línea Opus Dei, ella, mujer definitivamente cansada de un matrimonio inane que acabará hecha añicos. Hay más voces, claro: las de los familiares de Luca, italiano, o de la propietaria del quiosco cercano al edificio destruido. Todas ellas recomponiendo una historia realista, como rehecha por un habilidoso hacedor de rompecabezas, sobre el terrorismo como hilo invisible, camuflado en la vida cotidiana, entre gente que puede

llevar años, a veces más de los cinco reglamentarios para la integración en los países de acogida. A Francia han llegado estos alegres muchachos, a una casa en la que el anterior inquilino se había suicidado colgándose de una lámpara, y ahí permanece, testigo mudo de cuanto venía presagiándose y finaliza saltando por los aires. De los despojos se hará cargo otra de las voces que nos narran el drama, una voz médica, ahora, en descripciones en las que Juan Tallón une la plasticidad extrema, con ribetes goyescos, a una economía expresiva relacionada, sin duda, con el oficio periodístico del autor. A quien suponemos, y hay por aquí alguna referencia, degustador de Ernest Hemingway y de Raymond Carver, buenos incitadores a la vigilia que precede al sueño.

Esta novela inquietante, como suele ocurrir con todo aquello que quebranta la belleza, eficaz, con pocas concesiones a lo lírico, abraza en esencia lo épico, y no parece mal que concluya con un guiño a Clint Eastwood. Y es que en Juan Tallón no deja de percibirse un aire cinematográfico, como reflejan los diversos homenajes y *private jokes*, como suele ocurrir en sus artículos periodísticos. / V. A.

